

José Hernández

## Martín Fierro (10. Amigazo, pa sufrir...)

**Poema original:**

X

CRUZ

Amigazo, pa sufrir  
han nacido los varones;  
éestas son las ocasiones  
de mostrarse un hombre juerte,  
hasta que venga la muerte  
y lo agarre a coscorrónes.

El andar tan despilchao  
ningún mérito me quita.  
Sin ser una alma bendita  
me duelo del mal ajeno:  
soy un pastel con relleno  
que parece torta frita.

Tampoco me faltan males  
y desgracias, le prevengo;  
también mis desdichas tengo,  
aunque esto poco me aflige:  
yo sé hacerme el chancho rengo  
cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles  
voy viviendo, aunque roto;  
a veces me hago el sarnoso  
y no tengo ni un granito,  
pero al chifle voy ganoso  
como panzón al maíz frito.

A mi no me matan penas  
mientras tenga el cuero sano,  
venga el sol en el verano  
y la escarcha en el invierno.  
Si este mundo es un infierno

¿por qué afligirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera  
a los males, compañero,  
porque el zorro más matrero  
suele cáir como un chorlito:  
viene por un corderito  
y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir  
males que no tienen nombre,  
pero esto a naides le asombre  
porque ansina es el pastel  
y tiene que dar el hombre  
más vueltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar  
a los brazos de la muerte;  
arrastro mi triste suerte  
paso a paso y como pueda,  
que donde el débil se queda  
se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual  
lo que cada cual sufrió,  
que lo que es, amigo, yo,  
hago así la cuenta mía:  
ya lo pasado pasó,  
mañana será otro día.

Yo también tuve una pilcha  
que me enllenó el corazón,  
y si en aquella ocasión  
alguien me hubiera buscao,  
siguro que me había hallao  
más prendido que un botón.

En la güella del querer  
no hay animal que se pierda;  
las mujeres no son lerdas  
y todo gaucho es dotor  
si pa cantarle al amor  
tiene que templar las cuerdas.

¡Quién es de una alma tan dura  
que no quiera una mujer!

Lo alivia en su padecer:  
si no sale calavera  
es la mejor compañera  
que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona  
cuando lo ve desgraciao,  
lo asiste con su cuidao  
Y con afán cariñoso,  
Y usté tal vez ni un rebozo  
ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba  
con aquella prenda mía  
viviendo con alegría  
como la mosca en la miel.  
¡Amigo, qué tiempo aquél!  
¡La pucha que la quería!

Era la águila que a un árbol  
dende las nubes bajó,  
era más linda que el alba  
cuando va rayando el sol,  
era la flor deliciosa  
que entre el trebolar creció.

Pero, amigo, el comendante  
que mandaba la milicia,  
como que no desperdicia  
se fue refalando a casa:  
yo le conocí en la traza  
que el hombre traiba malicia.

El me daba voz de amigo,  
pero no le tenía fe.  
Era el jefe y, ya se ve,  
no podía competir yo;  
en mi rancho se pegó  
lo mesmo que sagaipé.

A poco andar conocí  
que ya me había desbancao,  
y él siempre muy entonao  
aunque sin darme ni un cobre,  
me tenía de lao a lao  
como encomienda de pobre.

A cada rato, de chasque  
me hacía dir a gran distancia;  
ya me mandaba a una estancia,  
ya al pueblo, ya a la frontera;  
pero él en la comendancia  
no ponía los pies siquiera.

Es triste a no poder más  
el hombre en su padecer,  
si no tiene una mujer  
que lo ampare y lo consuele;  
mas pa que otro se la pele  
lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo  
le cacarie a mi gallina.  
Yo andaba ya con la espina,  
hasta que en una ocasión  
lo sorprendí en el jogón  
abrazándomé a la china.

Tenía el viejito una cara  
de ternero mal lamido,  
y al verlo tan atrevido  
le dije: "Que le aproveche;  
que había sido pa el amor  
como gaucho pa la leche."

Peló la espada y se vino  
como a quererme ensartar,  
pero yo sin tutubiar  
le volví al punto a decir:  
-"Cuidao no te vas a pér...tigo,  
poné cuarta pa salir."

Un puntaso me largó  
pero el cuerpo le saqué  
y en cuanto se lo quité,  
para no matar un viejo,  
con cuidao, medio de lejo,  
un planaso le asenté.

Y como nunca al que manda  
le falta algún adulón,  
uno que en esa ocasión  
se encontraba allí presente

vino apretando los dientes  
como perrito mamón.

Me hizo un tiro de revuélver  
que el hombre creyó seguro,  
era confiao y le juro  
que cerquita se arrimaba,  
pero siempre en un apuro  
se desentumen mis tabas.

El me siguió menudiando,  
mas sin poderme acertar,  
y yo, déle culebriar,  
hasta que al fin le dentré  
y áhi no más lo despaché  
sin dejarlo resollar.

Dentré a campiar en seguida  
al viejito enamoraó.  
El pobre se había ganao  
en un noque de lejía.  
¡Quién sabe cómo estaría  
del susto que había llevao!

¡Es sonso el cristiano macho  
cuando el amor lo domina!  
El la miraba a la indina,  
y una cosa tan jedionda  
sentí yo, que ni en la fonda  
he visto tal jedentina.

Y le dije:-"Pa su agüela  
han de ser esas perdices."  
Yo me tapé las narices  
y me salí estornudando,  
y el viejo quedó olfatiando  
como chico con lumbrices.

Cuando la mula recula,  
señal que quiere cosiar;  
ansí se suele portar  
aunque ella lo disimula;  
recula como la mula  
la mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas

y me largué a padecer  
por culpa de una mujer  
que quiso engañar a dos.  
Al rancho le dije adiós,  
para nunca más volver.

Las mujeres dende entonces  
conocí a todas en una.  
Ya no he de probar fortuna  
con carta tan conocida:  
mujer y perra parida,  
no se me acerca ninguna.